

El Bosque de los Sueños Olvidados

Había una vez, en un rincón apartado del mundo, un pequeño pueblo llamado Lunasol. Este lugar era famoso por su quietud y belleza, rodeado de vastos campos verdes y un denso bosque que parecía tocar el cielo. Nadie sabía cómo se llamaba ese bosque ni qué secretos guardaba, pero se decía que, en su corazón, existía un lugar especial: el Bosque de los Sueños Olvidados.

Cuenta la leyenda que, durante años, los habitantes del pueblo habían soñado con un portal oculto dentro del bosque. Un portal que, al ser atravesado, podía llevar a quien lo cruzara a sus sueños más profundos. Sin embargo, nadie había logrado encontrarlo, y muchos decían que era solo una fantasía, un cuento para dormir.

Un día, una niña llamada Clara, con una curiosidad infinita y un corazón lleno de valentía, decidió que ella sería la primera en encontrar ese portal. Acompañada de su fiel perro, Lince, se adentró en el bosque al amanecer. Sabía que sería un viaje largo y difícil, pero estaba decidida a descubrir lo que se escondía entre los árboles.

A medida que avanzaban, Clara notó algo extraño. Los árboles no eran como los de su pueblo. Sus hojas brillaban con un resplandor suave, como si estuvieran cubiertas de estrellas diminutas. A veces, escuchaba susurros, como si el viento le hablara, pero no podía entender sus palabras. El bosque parecía estar vivo, observándola, guiándola, y a la vez probando su determinación.

Después de horas de caminar, llegaron a un claro donde el sol parecía brillar con más fuerza. En el centro, había una piedra grande, redonda, cubierta de musgo. Clara se acercó y, al tocarla, la piedra comenzó a vibrar, como si despertara de un largo sueño. De repente, el suelo debajo de ella se abrió lentamente, revelando una escalera descendente. Clara y Lince intercambiaron una mirada, y sin dudar, comenzaron a bajar.

La escalera los condujo a una cueva subterránea donde el aire era fresco y olía a tierra. En el fondo de la cueva, Clara vio una luz brillante que emanaba de una puerta dorada, casi etérea. Se acercó con cautela, y al tocar la puerta, esta se abrió lentamente.

Al cruzarla, Clara se encontró en un mundo completamente diferente: un paisaje en constante cambio, lleno de criaturas extrañas y paisajes que parecían sacados de los sueños más vivos. Ahí, los colores eran más brillantes, los sonidos más claros, y todo parecía

posible. Era el lugar donde los sueños olvidados cobraban vida, un espacio donde todo lo que alguna vez se había deseado y perdido existía.

Clara se dio cuenta de que, al entrar en ese lugar, podía ver sus propios sueños que había olvidado a lo largo de los años. Recibió una cálida bienvenida de figuras misteriosas que le explicaron que el Bosque de los Sueños Olvidados era el lugar donde los deseos y esperanzas que no se habían cumplido flotaban en el aire, esperando ser redescubiertos.

Clara caminó por ese mundo durante lo que parecieron días, redescubriendo sus sueños de infancia, y poco a poco comprendió que no había nada que estuviera perdido para siempre. Incluso los sueños olvidados podían volver a la vida, solo si uno se atrevía a buscarlos.

Finalmente, cuando Clara regresó al claro del bosque, la puerta dorada se cerró suavemente detrás de ella. El bosque volvió a su calma habitual, y Clara, con una sonrisa en el rostro, regresó a su hogar, sabiendo que el verdadero tesoro no era el portal en sí, sino el entendimiento de que nuestros sueños nunca se pierden del todo, solo esperan ser recordados.

Desde ese día, Clara compartió su historia con el pueblo, y todos comenzaron a mirar el bosque con nuevos ojos. Nadie volvió a dudar de la magia que guardaba en su interior.

Fin.